



ESTADOS UNIDOS

El Congreso vuelve a la carga con la reforma sobre la inmigración

Los demócratas creen que es posible sacar adelante el proyecto de ley siempre y cuando Bush logre controlar al ala derecha de los republicanos.

Washington. El Congreso de Estados Unidos reanudó ayer sus sesiones tras las vacaciones con una importante lista de tareas pendientes que encabeza la reforma sobre inmigración.

La reforma del sistema migratorio quedó aparcada al comenzar el receso, después de que el Senado no lograra llegar a un acuerdo para aprobar una propuesta que incluía un programa de trabajadores temporales.

El senador demócrata Edward Kennedy señaló ayer que el Congreso podría aprobar el proyecto si el presidente logra controlar al ala derecha de su partido, que se opone a ellas.

“Hay un fuerte apoyo a este proyecto, por lo que si el presidente se hace cargo del ala de derecha de su propio partido político, podríamos aprobar este proyecto de ley muy muy rápido”, señaló Kennedy.

El presidente del Comité Judicial del Senado y senador por Pennsylvania, el republicano Arlen Specter, avanzó que será difícil, pero que el Senado y la Cámara de Representantes podrían salvar las diferencias y aprobar un proyecto de ley.

El texto que debe ser aprobado en el Senado deberá ser armonizado con el proyecto de ley que ya sacó adelante la Cámara de Representantes, mucho más duro y que prevé, entre otras cosas, la construcción de un muro en la frontera con México.

El proyecto busca intensificar las medidas de seguridad en zonas fronterizas y regular el flujo migratorio, pero la medida más destacada es que otorga a gran parte de las personas que permanecen como ilegales en EEUU (entre 11,5 y 12 millones) una posibilidad para adquirir la ciudadanía.

Este beneficio sería otorgado siempre que esos inmigrantes ilegales paguen sus impuestos y multas, mantenen

gan un trabajo y aclaren otros aspectos que podrían convertirse en obstáculos, como tener dominio del inglés.

Los más críticos del proyecto lo han calificado como una amnistía, entre ellos el gobernador de California, el republicano Arnold Schwarzenegger, que se mostró partidario de una reforma “más equilibrada”.

“No creo en la amnistía del todo, yo creo que no funciona, pero estoy de acuerdo en que debe existir una forma para adquirir nuestra nacionalidad, especialmente las personas que han estado aquí por mucho tiempo, personas que han contribuido a nuestra economía y a nuestra sociedad”, añadió.